Madrid, la mártir y heróica

«Madrid no se toma ni se rinde», afirma el general Miaja.--«Yo espero que las demás regiones de la España leal se den cuenta del esfuerzo que ya ha realizado esta capital»

Fué un acierto indiscutible del Gobierno de la República la designación del general Miaja para la Presidencia de la Junta Delegada de Defensa de Madrid. El general es, ante todo, un hombre sinceramente leal a la República. Si a esto añadimos sus excepcionales condiciones para cumplir y hacer cumplir a todos los ineludibles deberes que las circunstancias imponen, su entusiasmo por la defensa de los derechos del verdadero pueblo español se comprenderá fácilmente que el nombramiento del general para el dificilísimo cargo que a satisfacción de todos desempeña, fué, en verdad, un gran acierto.

El mando central encontró en el general Miaja un intérprete fiel e inteligente de su acción. Ni un momento de duda, ni la menor vacilación. En todo instante, el cumplimiento estricto del deber.

La defensa heroica de Madrid es, pues, obra de un pueblo, de un Gobierno y de un soldado.

Un minuto de charla con el Presidente de la Junta Delegada de Defensa de Madrid

Le hemos encontrado, como siempre, afable, rindiendo siempre un recuerdo grato a la iveja amistad que lo une a los reporteros. El general se resiste, sin embargo, a toda declaración y, sólo ante nuestros ruegos insistentes y al reconocer acaso que en estos momentos sus palabras pueden tener un valor de oportunidad, es por lo que accede a nuestros deseos.

Hoy es un día de mucho movimiento en el Departamento de Guerra. Los facciosos inician un fuerte ataque. Uno más de los tantos que han realizado inútiles y catastróficamente, y el mando comunica instrucciones precisas a los jefes de brigada, columnas y sectores del norte de Guadalajara, lugar elegido por los fascistas para sus pugnas, donde entregan a la muerte sus mejores tropas de choque.

Sin embargo, el heroico general Miaja, siempre sereno, ponderado, dueño en todo instante de sus nervios, maravillosamente templados en el episodio más grandioso de que Madrid fué capaz, a través de los siglos, tiene atento el pensamiento y la iniciativa en sus poderosos resortes de mando, y sus advertencias van cumpliéndose automáticamente y con ellos la seguridad de que será inútil el nuevo martilleo que en las barreras infranqueables de la lealtad republicana inaugura la bestia fascista.

Además, se ha comenzado el quinto mes de la defensa, sin precedentes, de este Madrid magnífico. Este recuerdo abre una amplia sonrisa en el rostro del general Miaja y trazando líneas sobre un trozo de papel nos recuerda hechos, fechas que pasarán, nimbadas de luz, a otro nuevo episodio nacional, el más sublime de los que tuvo España.

Oye, lector, lo que nos dice el caudillo de la defensa de la capital de la República.

El incierto porvenir a fines de Octubre

—A fines de octubre—dice el Presidente de la Junta Delegada de Defensa—el porvenir de la capital de la República era incierto. Las fuerzas del ejército del pueblo se encontraban mal preparadas para el ataque y poco propicias a la defensa, sin duda por la desmoralización que en ellas habían producido las sucesivas retiradas que en la parte de Talavera se venían efectuando. Así llegaron los primeros días de noviembre, en que el enemigo muy cerca de nuestra capital, confiando en sus avances en campo abierto, creía inminente la toma de Madrid.

La población madrileña, tranquila y confiada, no se daba cuenta de la gravedad de aquellos días, pues la Prensa había contribuído a ello, ocultando nuestra retirada, y, a veces, haciendo triunfo de lo que en realidad había sido derrota, no dándose cuenta de la proximidad del peligro hasta que el enemigo lo avisó con los proyectiles de su artillería.

La defensa de la capital. Miaja se encarga del mando

—Yo ya tenía preparada la defensa del interior de la capital, única que me correspondía como comandante militar de la plaza.

El 6 de noviembre fuí llamado por el Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra, el que me comunicó el acuerdo del Consejo de Ministros de trasladarse a Valencia, entregándome el decreto por el que se me encomendaba la defensa de Madrid, nombrándome, al propio tiempo, Presidente de la Junta de Defensa, Junta que se constituyó con elementos del Frente Popular.

A partir de este momento y nombrado mi Estado Mayor, empezamos con la organización de los frentes que circundan Madrid. Puede usted darse cuenta del momento trágico que vivimos aquellos días. La moral de las fuerzas, muy baja hasta este momento, reaccionó de una manera admirable. Se aumentaron sus efectivos echando mano de todo el personal y armamento disponible en la capital. Empuñaron el fusil quienes nunca lo habían usado; pero eran tan grandes sus deseos de defender Madrid y la causa, que su labor resultó magnífica. Nunca me cansaré de alabar a estos nuevos combatientes, en su mayoría barberos, dependientes de comercio y todos los oficios que hasta este momento no habían tenido necesidad de acudir al frente. Con ellos se organizaron los llamados batallones de "Fígaros y leones rojos", que tan valientemente se comportaron en la Ciudad Universitaria.

Los ataques más duros.--La milicia inconmovible.--Los bombardeos contraproducentes

Después del día 7, tuvimos días de ataques muy duros, pero nuestras milicias sabían que ya no se podía perder ni un solo palmo de terreno y allí se clavaron. El enemigo, como primer recurso, hizo descargar sus grandes aviones de bombardeo sobre la indefensa población civil de Madrid. Ya en el frente no tenía nada que hacer. Día tras día, sembraba de tragedia los hogares y calles madrileñas. Creían, sin duda, que su única manera de proceder, desmoralizaría a la población civil. No conocían a los madrileños. El efecto fué contrario. Después de cada bombardeo, el odio al fascismo era mayor y el deseo de aplastarlo era una obsesión en todos sus habitantes. Estoy muy satisfecho del comportamiento de mis fuerzas, pero no menos del pueblo madrileño.

Ha cambiado el aspecto de Madrid

Nuestro armamento aumenta considerablemente y la moral de las fuerzas—nuestra mejor arma — crece sin límites. De esta forma llega a machacarle al enemigo sus mejores elementos calculando las bajas producidas por nuestras armas, en el sector de Madrid, en 30.000 hombres.

Han transcurrido cuatro meses y aquellas milicias que llegaron a Madrid desde Talavera y Toledo se han convertido en un ejército excelente, con todas las virtudes, disciplina, moral, combatividad, etc., y con él Madrid y la República pueden tener confianza y seguridad en nuestra victoria.

Los defensores de Madrid lo han hecho, con su esfuerzo, inexpugnable

He tenido muy buenos auxilios en mi obra. El Estado Mayor ha trabajado y trabaja de una manera admirable. Todos, sin ninguna excepción, con su jefe, teniente coronel Rojo, a la cabeza, han hecho posible que Madrid sea inexpugnable.

Igualmente estoy satisfecho de los jefes de sector y de unidad que han sabido inculcar a sus tropas la moral que en los primeros momentos les fué tan necesaria. Los demás servicios funcionan maravillosamente. No quiero numerar las personas, pues me sería muy doloroso omitir algún nombre, cuando todos son dignos de ocupar el primer plano.

Mis compañeros de la Junta Delegada de Defensa me han prestado una ayuda valiosa y todos los servicios a ellos encomendados han funcionado y funcionan con exactitud matemática. Estoy muy satisfecho de todos. Igualmente lo estoy de los partidos políticos y sindicatos que componen el Frente Popular. En todo momento han acatado y cumplido mis órdenes.

¡Los esfuerzos de Madrid requieren una ayuda eficaz de las demás regiones.--«La capital de la República no se toma ni se rinde»

Yo espero que las demás regiones de la España leal se den cuenta del esfuerzo que ya ha realizado esta capital, que ya tiene bien ganados los títulos de mártir y heroica, y le presten una ayuda más eficaz que hasta ahora, para librarla cuanto antes de la amenaza fascista.

El enemigo no se resigna a perder su presa y acumula cuanto puede: hombres y elementos para nuevos ataques. Madrid—sépanlo para siempre los enemigos del pueblo—no se toma ni se rinde.

He aquí lo que dice el ilustre soldado.

Lo dejamos rodeado de jefes que entran y salen portadores de órdenes para anular los esfuerzos rebeldes...

"¡Madrid no se toma ni se rinde!"

Esta es la consigna de todos, y ahora piensen todos los que deben que Madrid pide militarmente una ayuda más eficaz que hasta ahora le prestaron, para librarlo cuanto antes de la amenaza fascista.

Iniciativa del Presidente de la Diputación

Suscripción para regalar un aparato «Rayos X Sánchez,» a la 14 Brigada Mixta (Columna Internacional)

Suma anterior, 2.071'15 pesetas.
Jesús Marín Hidalgo, 5.
Calixto Pintor, 10
Total recaudado hasta el día de hoy, 2.086'15.

Nota—Los donativos se reciben en la Depositaría de Fondos Provinciales.

Donativos recibidos

De la Filial de Trabajadores de la Tierra, dos docenas de huevos.

La ofensiva en los sectores del Norte

LA EPOPEYA SE DERRUMBA

Se descompone la resistencia de Oviedo. Se ha registrado en ella el primer fallo al negarse a combatir unas compañías de soldados cuyos jefes han sido procesados y cuya tropa fué condenada a la inanición. Castigar a los soldados, dejándoles sin comer, como si fueran niños revoltosos, a los que por sus travesuras se les niega la merienda, es cosa que revela, en primer lugar, que no andan muy sobrados de víveres. Esto, en definitiva no es grave. Al menos, para nosotros no tiene excesiva trascendencia. Lo que importa es que aquella disciplina férrea de la que se enorgullecían los facciosos está profundamente quebrantada. Las medidas ejemplares, por las cuales se cortaba en seco cualquier brote de indisciplina han quedado inéditas en este caso. No era cosa, en efecto, de fusilar a centenares de hombres ,ya que fueron centenares los que incurrieron en el delito de insubordinación. De insubordiandón gravísima, pero entre la pena capital y dejarles sin comer la diferencia es tan tremenda, como para que en ella veamos el fracaso de una norma por la cual obtuvieron sus victorias los facciosos.

La condena de hambre, en realidad no es tal condena puesto que hambrientos estaban ya los soldados de Franco. A ese precio, el delito de insubordinación es lo más probable que se produjese con frecuencia en el territorio faccioso.

Se descompone la resistencia de Oviedo, lo cual no quiere decir que se nos abran de par en par las calles, para que hagamos en forma de espectáculo desfile de ocupación de la ciudad. Resistirán quizá ,pero peleando ,con la triste convicción de que su resistencia es inútil. Ahora mismo, no hay ya en Oviedo otra preocupación que la de escapar. Si el camino estuviera expedito y la retirada pudiera hacerse con todas las garantías de seguridad, Oviedo quedaría desierto de soldados facciosos. Lo que ocurre es que la puerta no está más que entreabierta, y pasar por ella es un trance quizá más fuerte que hacer frente a nuestras milicias. Pero los resortes morales están en pleno desmayo y la firmeza de las tropas se ha derrumbado.

El último ataque a Pando comenzó como siempre, con el prólogo de la preparación artillera. El cañoneo, sin embargo fué muy prolongado. Todas las baterías enemigas se enfilaban contra nuestras posiciones. Durante unas horas ,se interrumpió el cañoneo. Nuestros milicianos que habían resistido aquella tempestad de metralla se dispusieron a repeler el avance de la infantera faccisosa .Pero la infantera no avanzó. Volvieron a sonar los cañones del Naranco. Otras horas de fuego, presagio de ataque inminente. Más tampoco por esta vez surgió el avance de la infantería. Una última la preparación artillera, tampoco de termindta avalancha rebelde. Después unos prisioneros nos explicaron fenómeno tan extraño. Por tres veces fué dada la orden de ataque, y por otras tres veces se negaron a cumplirla las tropas.

Cuando se llegó a registrar un hecho de esta naturaleza, el mando faccioso estará persuadido de que no hay otra cosa que hacer sino defender la vida, si es posible, o escapar, si hay medio para ello. Después reunieron a las tropas. Cambió el tono de la arenga que les dirigieron. Ya no era la retórica inflamada y las órdenes terminantes. Ya no se estimulaba en el soldado el sentimiento de superioridad, ni la confianza en el triunfo. Ahora se emplea el tono de la súplica y las palabras de los jefes se dirigen a persuadir a los hombres de que si no combaten, corren peligro de no escapar con vida. La apelación se hizo con acento dramático y se pretendió convencer a los oyentes. Los oyentes permanecieron indiferentes, y, al terminar el acto, el desaliento de los jefes era visible.

Por la noche, saltando por las alturas del Naranco, y caminando a campo traviesa, los facciosos pretenden ir retirando lo que de Oviedo pueda importarles. Sus caravanas esperan a escabullirse de nuestra vigilancia. Algunas veces lo consiguen. En otras ocasiones se cruza el fuego de nuestras ametralladoras sobre la carretera y han de retroceder. Entonces, intentan dar un rodeo y filtrarse entre las sombras. De todos modos ésto no es otra cosa sino la despedida a Oviedo, de donde, por cierto, parece que se han llevado lo más preciado que teníamos dentro de la ciudad: nuestros presos, que han sido trasladados a Galicia.

¡Buen final para los facciosos! En algún momento comenzó a inquietarnos la posibilidad de que pudieran hacer de Oviedo una epopeya los defensores de la capital asturiana. Epopeya de pénico, es la que escriben en Oviedo en esta ocasión. Página que tendrán que esconder, ruborizados, en la historia de su rebelión. Las epopeyas comienzan a costar caras. Esta de Oviedo tenía un precio terrible, y se han visto obligados a renunciar a ella. Prefieren registrar esa nerviosidad trémula y angustiada de la huída. Por muchas razones, la ofensiva minera de Asturias nos va a proporcionar enseñanzas magníficas, si todos estos barruntos se confirman, cosa que cada vez parece más evidente. Ni heroísmo, ni disciplina, ni epopeya, ni arrogancia, ni acierto, va a dejar el enemigo cuando nos entregue Oviedo. A la hora de perder, toda la leyenda se derrumba con estrépito, y los que han atronado el mundo con su resistencia del Alcázar de Toledo, ¿qué dirán ahora, cuando escapan de noche, temblorosos y desalentados, de este Oviedo en donde pusieron su desafío los mineros de Asturias?

Un donativo mensual para el Hogar Infantil, significa laborar por la redención de los niños desvalidos.

CAFE-BAR TRINI
CARLOS VAZQUEZ, 3
Teléfono, 356
CIUDAD REAL

CARBUROS DEPOSITARIO GENERAL: Patricio León
Avenida de la República, 15
Teléfono, 81
PUERTOLLANO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Pueblo Manchego, El. #8,562, 19/3/1937.